

Bibliografía

UN NUEVO SISTEMA MONETARIO BASADO EN LA COOPERACIÓN

Michel Aglietta, *El fin de las divisas clave. Ensayo sobre la moneda internacional*, Siglo XXI Editores, México, 1987, 158 páginas.

En enero de 1988, después de casi tres años de descenso continuo, el dólar alcanzó uno de sus niveles más bajos con respecto al yen y el marco alemán. La incapacidad de las autoridades monetarias estadounidenses para fortalecer el valor de su moneda refleja tanto la presión de fuerzas económicas contrarias a tal revaluación como el desorden prevaleciente en el sistema monetario internacional. La falta de cooperación entre las potencias hegemónicas para poner fin al desorden de los mercados cambiarios ha agudizado los problemas monetarios y financieros mundiales.

Cada una de las potencias se rehúsa a cargar con todo el peso del ajuste. Estados Unidos teme que una elevación de la tasa de interés para apoyar su moneda tenga efectos recesivos sobre la economía; el impacto recesivo del *crack* bursátil de octubre de 1987 hizo que las autoridades estadounidenses sean más cautas en la eventual instrumentación de esas medidas. El efecto impulsor que se esperaba de la devaluación del dólar frente a las principales monedas del mundo no ha tenido los resultados previstos, pues la balanza comercial del país se ha seguido deteriorando: en diciembre de 1987 registró un déficit de 12 200 millones de dólares, en enero de 1988, de 12 440 millones, y en febrero, de 13 880 millones.

La RFA y Japón tampoco han adoptado ajustes en sus economías que contribuyan efectivamente a eliminar los principales desequilibrios mundiales. El temor a un repunte de la inflación interna ha dado como resultado que los programas de expansión de la demanda sean insuficientes para reducir sus enormes superávits externos y para inducir un fortalecimiento de las cuentas externas estadounidenses y del dólar.

La debilidad del dólar no es un fenómeno reciente. Cuando el 15 de agosto de 1971 el presidente Nixon suspendió la convertibilidad de su moneda en oro, el sistema monetario establecido en Bretton Woods en 1944 llegó a su fin. La era del dólar como divisa clave cedió su lugar a un sistema monetario con tasas de cambio de flexibilidad controlada. Según Aglietta, "la incapacidad del sistema monetario basado en el dólar para controlar la liquidez hizo estallar los cambios fijos y convirtió a los cambios flotantes en la única alternativa al fraccionamiento en bloques monetarios" (pp. 28-29).

Con base en los tres criterios (ajuste, confianza y liquidez) que usualmente se utilizan para analizar la bondad de un sistema monetario internacional, Aglietta examina los diversos regímenes que en algún momento modelaron las relaciones monetarias internacionales. Asimismo, analiza la importancia que tiene la moneda internacional para asegurar relaciones monetarias continuas y sin sobresaltos entre los países.

Con la puesta en marcha del régimen basado en los cambios flotantes se esperaba que las variables macroeconómicas de cada país pudieran manejarse de manera más adecuada independientemente de las perturbaciones monetarias externas. Sin embargo, esa idea implicaba admitir que la tasa de cambio solamente sirve como variable de cierre en el ajuste de los desequilibrios de la balanza de pagos. Esto es completamente erróneo, ya que la tasa de cambio sólo puede cumplir dicho papel en un terreno puramente teórico de libre competencia, donde las pugnas políticas y comerciales entre los estados no tienen ninguna influencia sobre los mercados cambiarios. En la realidad, la paridad cambiaria resiente las presiones políticas y no puede ser una variable de cierre que asegure el equilibrio de la balanza de pagos, además de que es parte fundamental de las políticas económicas nacionales y no independiente de éstas.

Aglietta señala que el sistema de paridades flexibles más que contribuir a la estabilización de la liquidez internacional la hace más volátil. La falta de una moneda clave, es decir de una moneda que sea el representante superior de la liquidez internacional, ocasiona que la administración de las reservas se vuelva más difícil y más ineficiente. La inestabilidad de las paridades cambiarias se convierte en un fenómeno cotidiano ante la incertidumbre de los agentes económicos que poseen reservas sobre la forma superior de la liquidez. "Cuando las tasas de cambio son fijas y la forma superior de la liquidez [está] bien identificada, los agentes privados no tienen ninguna motivación para retener reservas más allá de los fondos de transacción. Las necesidades de reservas pueden concentrarse en los bancos centrales" (p. 34).

Aglietta afirma que los amplios movimientos que han experimentado las tasas de cambio en los últimos años no obedecen a los determinantes fundamentales (productividades relativas entre sectores, cambios de especializaciones industriales, modificaciones en la distribución de los ingresos, entre otros), los cuales evolucionan de manera más lenta. Existen fuerzas dominantes en los mercados de cambio que influyen en los precios relativos entre países; las tasas de cambio reales presentan distorsiones considerables respecto de los factores de competitividad, con lo cual se incurre en ciertos costos económicos.

El autor señala que "la distancia que separa la estructura de

las tasas de cambio reales y las ventajas comparativas de los países provoca una mala asignación de los recursos. En los países que sufren una sobrevaluación real, ésta se manifiesta en la destrucción de la base industrial, costos sociales que causan un aumento excesivo de la deuda pública y reivindicaciones proteccionistas. En los países que sufren una subvaluación real se traduce en inflación importada que puede degenerar en espiral inflacionaria si los salarios reales son rígidos, por una distorsión de los flujos comerciales con corrientes de exportación insostenibles a largo plazo o por inversiones que después se descubren erróneas" (p. 37).

En las circunstancias actuales, en las que los países más poderosos hacen recaer el costo de los desórdenes monetarios sobre los países más débiles, se hace cada vez más necesaria la instauración de un régimen monetario que no sólo reduzca los costos del ajuste sino también que los distribuya de una manera más equi-

tativa. Aglietta señala que un sistema monetario más justo requiere de cierto grado de supranacionalidad monetaria, cuyo mérito "es el de instaurar una forma incuestionable de la liquidez internacional, al mismo tiempo que induce una simetría entre las naciones en cuanto a los ajustes en las balanzas de pagos" (p. 57).

El análisis de los regímenes monetarios basados en una divisa clave, señalando su evolución y las causas de su decadencia, hacen del libro de Aglietta un trabajo de indudable interés que contribuye al debate sobre la instauración de un nuevo sistema monetario internacional. Este nuevo sistema deberá sustentarse en la cooperación monetaria, la cual deberá reconocer las interdependencias macroeconómicas entre los estados. Tal cooperación —señala Aglietta— "puede aumentar, y no necesariamente disminuir, los márgenes de maniobra nacionales" (p. 149). □

Juan Raymundo Rocha

obras recibidas

Gerardo M. Bueno (comp.)

México-Estados Unidos, 1986, El Colegio de México, México, 1987, 264 páginas.

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1987

Cuadernos de la Casa Chata:

141. Jesús Manuel Macías M. y Carolina Serrat V., *Formas regionales de la influencia de la explotación petrolera en Tabasco*, 236 páginas.
142. Victoria Novelo (coord.), Alberto Híjar, Daniel González, Mario Camarena, L. Gerardo Necochea y Bernardo García, *Monografías obreras*, t. I, 211 páginas.
143. Victoria Novelo (coord.), S. Lief Adleson y Ariel García García, *Monografías obreras*, t. II, 141 páginas.
144. Yolanda Montiel H., *Industria automotriz y automatización (el caso de VW de México)*, 109 páginas.
145. Victoria Novelo (coord.), *Coloquio sobre cultura obrera*, 184 páginas.
146. María Teresa Sierra Camacho, *El ejercicio discursivo de la autoridad en asambleas comunales (metodología y análisis del discurso oral)*, 169 páginas.
147. Teresa Carbó, Víctor Franco, Rodrigo de la Torre y Gabriela Coronado, *Una lectura del sismo en la prensa capitalina*, 154 páginas.
148. Jesús Manuel Macías, Blanca Díaz Torres y Lourdes Álvarez Fragoso, *Espacios campesinos y expansión del capital*, 106 páginas.
149. Joaquín Galarza (textos) y Cecilia Rosell (dibujos), *Conversación náhuatl-español. Método audiovisual para la enseñanza del náhuatl*, 172 páginas.

Genaro Estrada

Obras completas, vol. I: Poesía, narrativa, prosa varia, crítica, arte (compilación, prólogo, nota y bibliografía de Luis Mario Schneider), Siglo XXI Editores, México, 1988, XVI + 393 páginas.

Bernardo García Martínez

Los pueblos de la sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700, El Colegio de México, México, 1987, 424 páginas.

Gustavo Gordillo

Campesinos al asalto del cielo. De la expropiación estatal a la apropiación campesina, Siglo XXI Editores-Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 1988, 282 páginas.

Soledad Loaeza

Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963, El Colegio de México, México, 1988, 427 páginas.

Soledad Loaeza y Rafael Segovia (comps.)

La vida política mexicana en la crisis, El Colegio de México, México, 1987, 184 páginas.

Takabatake Michitoshi, Lothar Knauth y Michiko Tanaka (comps.)

Política y pensamiento político en Japón, 1926-1982, El Colegio de México, México, 1987, 506 páginas.

Mario Salazar Valiente

¿Saltar al reino de la libertad? 1: Crítica de la transición al comunismo, Siglo XXI Editores-UNAM, México, 1988, 203 páginas.

Michele Snoeck

El comercio exterior de hidrocarburos y derivados en México, 1970-1985, El Colegio de México, México, 1988, 236 páginas.

Hugo Zemelman M.

Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad, vol. I, Universidad de las Naciones Unidas-El Colegio de México, México, 1987, 229 páginas. □

Esta sección tiene un carácter meramente informativo. El lector interesado en alguna de las obras incluidas en esta sección deberá dirigirse a bibliotecas, librerías o, en su caso, a la editorial respectiva.